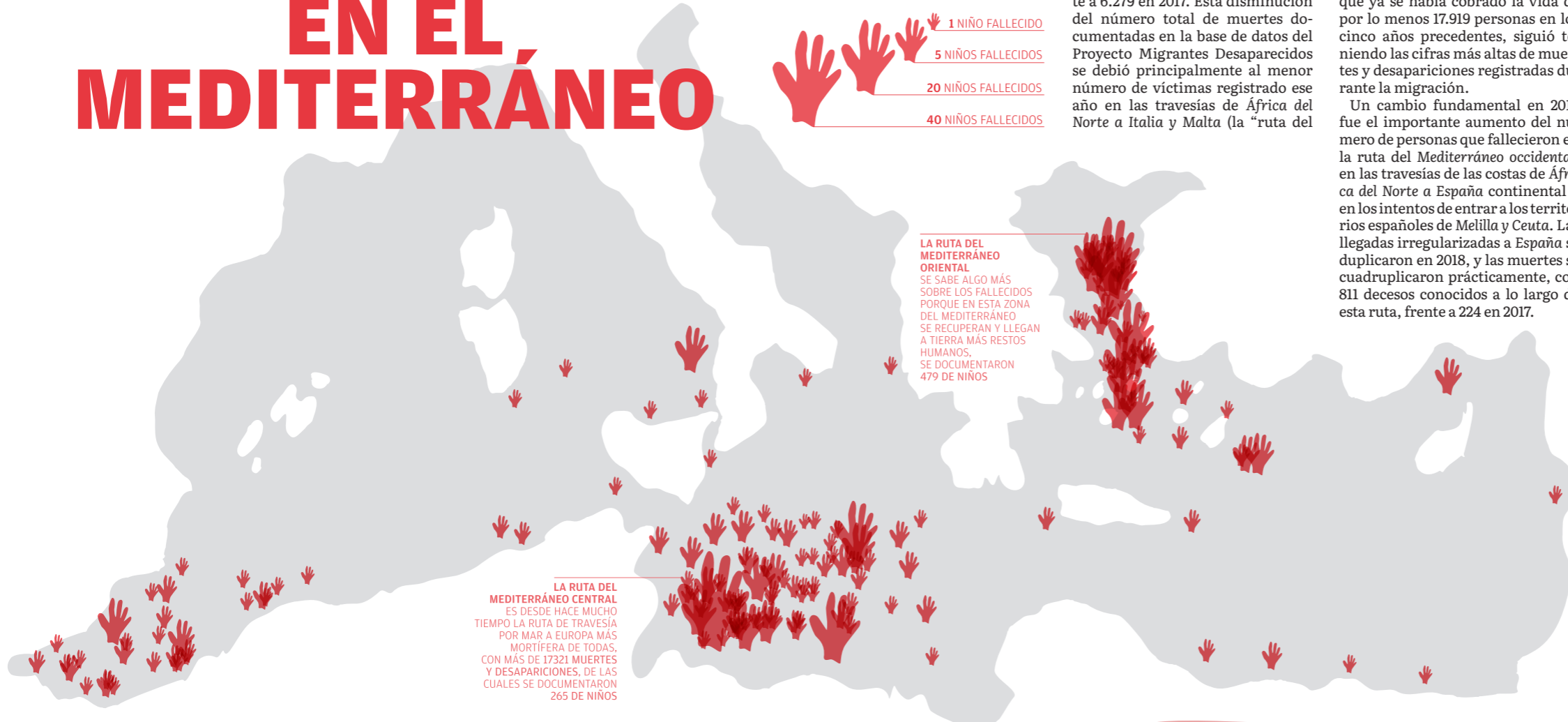


NIÑOS “DESAPARECIDOS” EN EL MEDITERRÁNEO



LA MAYORÍA DE LAS MUERTES DE NIÑOS MIGRANTES REGISTRADAS EN TODO EL MUNDO SE PRODUJERON EN EL MEDITERRÁNEO, CON 805 CASOS DOCUMENTADOS ENTRE 2014 Y 2020

En 2018 se tuvo noticia de 4.734 personas fallecidas durante los viajes migratorios en todo el mundo, frente a 6.279 en 2017. Esta disminución del número total de muertes documentadas en la base de datos del Proyecto Migrantes Desaparecidos se debió principalmente al menor número de víctimas registrado ese año en las travesías de África del Norte a Italia y Malta (la “ruta del

Mediterráneo central”), en comparación con el año anterior. Sin embargo, en 2018 el mar Mediterráneo, que ya se había cobrado la vida de por lo menos 17.919 personas en los cinco años precedentes, siguió teniendo las cifras más altas de muertes y desapariciones registradas durante la migración.

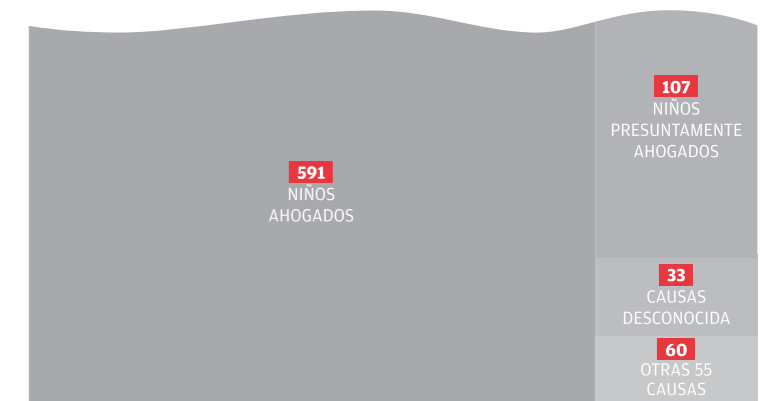
Un cambio fundamental en 2018 fue el importante aumento del número de personas que fallecieron en la ruta del Mediterráneo occidental, en las travesías de las costas de África del Norte a España continental o en los intentos de entrar a los territorios españoles de Melilla y Ceuta. Las llegadas irregularizadas a España se duplicaron en 2018, y las muertes se cuadruplicaron prácticamente, con 811 decesos conocidos a lo largo de esta ruta, frente a 224 en 2017.

CAUSAS DE LAS MUERTES DE NIÑOS MIGRANTES DOCUMENTADAS ENTRE 2014 Y 2020

Los retos y riesgos que afectan a ciertos grupos de migrantes deberían ocupar el primer plano en la agenda de la política migratoria. Y no se trata solo del grupo de los niños en general, sino de sus subdivisiones en niños varones y niñas, menores acompañados y no acompañados, niños obligados a desplazarse y niños que deciden migrar por otras razones, etc. Además de los riesgos, es necesario estudiar más a fondo los efectos de la migración desde la perspectiva de los propios niños. Se precisan investigaciones y datos desglosados por factores tales como la edad, el sexo, la discapacidad, la etnia, la clase, el estatus y la orientación sexual, para respaldar la formulación de políticas de migración basadas en los derechos que apunten a reducir los riesgos que afectan a todos los niños migrantes.

Las mujeres y niñas que habían migrado a Europa comunicaban casos de violencia sexual y de género tanto durante el viaje como en los países de Europa en que eran entrevistadas

El género también influye en los riesgos que corren los niños durante la migración. Los datos de encuestas realizadas indican que, aunque algunas formas de abuso, como la violencia física, el secuestro o el trabajo forzoso, afectan a las mujeres y los varones migrantes por igual, las mujeres y las niñas informan de muchos más casos de trata, especialmente con fines de explotación sexual y de prostitución forzada, que los hombres y los niños varones. Otro estudio indicó que los niños migrantes no acompañados de Centroamérica, particularmente las niñas y los niños que se identificaban como personas LGBTI, experimentaban múltiples formas de violencia sexual durante la migración.



MIGRANTES DESAPARECIDOS EN EL MEDITERRÁNEO

Millones de niños atraviesan fronteras para reunirse con sus familias, huir de conflictos y situaciones de violencia, o encontrar oportunidades de educación o empleo y acceso a los servicios básicos. Entre los niños migrantes del mundo hay más de 12 millones de refugiados y aproximadamente 1 millón de solicitantes de asilo, que han cruzado fronteras internacionales, con sus familias o por su cuenta, para huir de situaciones de conflicto armado, violencia o persecución. Las estimaciones disponibles indican que el número de niños que migran solos ha aumentado en los últimos años: según esas cifras, en 2015-2016 hubo cinco veces más niños migrantes no acompañados que en 2010-2011.

En 2017, 30 millones de niños del mundo (1 de cada 80) vivían fuera de sus países de nacimiento

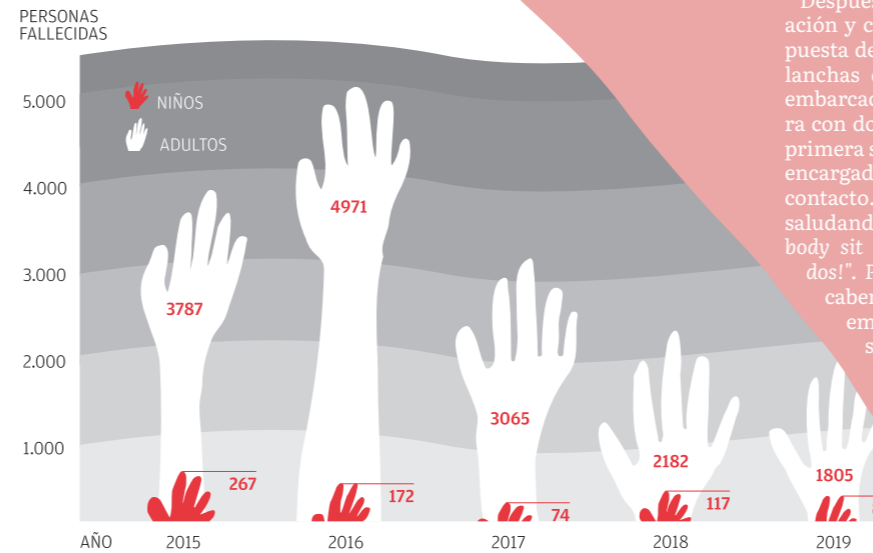
En el caso de muchos niños, especialmente de los que viajan de manera irregular, las travesías migratorias pueden dejar profundas huellas en el desarrollo personal y representar un serio peligro de muerte a cualquier edad. Cada vez está más claro que se sabe demasiado poco sobre los desplazamientos de los niños y los jóvenes. La migración irregularizada de los niños suele ser invisible en los datos y en las políticas, debido a que las discrepancias en las categorías jurídicas y las prácticas burocráticas impiden la recopilación de datos fiables, exactos, oportunos y comparables.

El Proyecto Migrantes Desaparecidos ha registrado más de 250 muertes de niños por año desde que comenzó a recopilar datos de manera sistemática en 2014. Sin embargo, es muy difícil determinar cuántos niños mueren o desaparecen durante la migración, y bien puede ser que las cifras disponibles no hagan más que arañar la superficie de esta tragedia.

La documentación de las muertes y desapariciones de niños durante los viajes migratorios es difícil porque con frecuencia no se dispone de

información sobre la edad. En muchos casos, especialmente cuando las muertes ocurren en el mar o en zonas remotas, los restos de las víctimas nunca se encuentran. Cuando se encuentran, la falta de pruebas físicas puede limitar la posibilidad de estimar la edad. A menudo, los médicos forenses, las organizaciones no gubernamentales (ONG), los medios de comunicación y los otros migrantes que comunican casos de muertes se limitan a indicar el número de víctimas, lo que significa que los niños migrantes que perecen durante el viaje no quedan registrados como tales. Aun así, los registros de fallecimientos que incluyen información sobre la edad pueden dar cierta idea de dónde y cómo ocurren las muertes o desapariciones de niños durante la migración.

Texto extraído de *Travesías mortales Volumen 4, niños migrantes desaparecidos* (GMDAC y OIM). Datos de las infografías extraídas de *Missing Migrants IOM*. Diseñado por Carlos Munoz.



OPEN ARMS SALVA 169 PERSONAS, 6 DE ELLOS BEBÉS

El temporal retiene a la misión 79 en la bahía de Siracusa, el mar está impracticable y la tripulación cuenta los días que faltan para volver a navegar. La mañana del 30 de diciembre, el buen tiempo enciende el motor del *Open Arms*, que vuelve a anunciar un nuevo destino.

Después de una hora de navegación y coincidiendo con la última puesta de sol de un año atípico, las lanchas de rescate vislumbran la embarcación. Es un bajel de madera con dos cubiertas. Anais Portillo, primera socorrista de la *Echo4*, es la encargada de establecer el primer contacto. “¡Hello, hello, hello!” repite saludando con los brazos. “¡Everybody sit down please, todos sentados!”. Parece mentira que puedan caber 160 personas en una embarcación de esas dimensiones. “We have lifejackets for everybody, tenemos salvavidas para todos”, repite Anais en un fuerte tono de voz.

La *Echo4* se va acercando a la embarcación de madera y justo cuando la situación parece controlada... “¡Hombre al agua! Hombre al agua! ¡Please don't jump, no saltéis!”, grita Anais mientras Andrés del Pozo, segundo socorrista de la *Echo4*, arranca del agua al joven que acaba de saltar. “¡Please don't jump, no saltéis!” repiten juntos los dos socorristas. El momento es tenso, nadie tiene chaleco y si todos saltan la operación de rescate puede complicarse mucho. Las voces de Anais y Andrés van bajando el tono hasta que la situación vuelve a estar controlada. Una vez repartidos todos los chalecos toca esperar a que llegue el *Open Arms* para empezar a transferir a las personas a su cubierta. La operación se alarga hasta la medianoche pero, finalmente, los 169 naufragos, incluidos 6 bebés, descansan a salvo en un lugar seguro.

Extracto del artículo de Guillem Trius en *elDiario.es*.

